



ALFREDO BRYCE con Magy, su mujer, en París, aprendiendo a ser escritor.

ALFREDO BRYCE, ESE DESCONOCIDO

por TOMÁS G. ESCAJADILLO

LOS resultados del último concurso literario de la Casa de las Américas, de Cuba, el más importante de América Latina, no pueden ser más halagadores para el Perú. Antonio Cisneros, uno de los poetas de mayor talento de las últimas generaciones, ha sido el ganador del premio de Poesía, y dos jóvenes más, Alfredo Bryce y Edmundo de los Ríos, han ganado menciones honoríficas en las categorías de Cuento y Novela, respectivamente. Tengo entendido que los periódicos peruanos han concedido con amplitud los éxitos de Cisneros y de los Ríos (que es corresponsal de "La Prensa"), pero aparentemente no se ha prestado mayor atención a Bryce, quizá debido a que en "los medios literarios" de Lima Alfredo es un solemne desconocido.

Este es, pues, el objeto de la presente crónica; destacar en su justa medida el significado de la mención obtenida por Alfredo Bryce y, además, decir algo sobre él. En primer lugar, Alfredo obtuvo algo más que una Primera Mención Honorífica: estuvo a punto de ganar el premio. En una carta reciente me dice: "Yo tuve la primera Mención y perdí el premio por un voto (33), como 'trabaja de farol'. Me declaro feliz con el resultado, ya que consideraba al libro como balbuceante y primario". A mí personalmente me gusta este tipo de modestia; pienso que muchos jóvenes escritores peruanos la necesitan a gritos.

Conoci a Bryce hace muchos años, pero no fue hasta tiempo después, siendo compañeros de clase en la Facultad de Derecho de San Marcos, que nos hicimos amigos. Que yo sepa, Alfredo, aunque hizo estudios de literatura en el Perú paralelos a los de derecho, nunca perteneció al "Literary Establishment" de Lima. En la Facultad de Derecho, Alfredo era conocido sobre todo por su puntualidad y su

sentido del humor. Siempre llegaba a tiempo a las primeras clases; se sentaba en una de las filas de adelante y se divertía mucho con las ocurrencias de esas clases de derecho; nunca preguntaba nada ni hacía bromas, se limitaba a sonreír o reírse discretamente de lo que en esas venerables aulas había que escuchar. Cuando algún profesor le hacía una pregunta, solía estar bien enterado; cuando tenía que preparar alguna pequeña disertación obligatoria, lo hacía bastante bien. Siempre daba sus exámenes en el "primer turno"; quizá la práctica de muchos profesores de tomar exámenes por orden alfabético lo había entrenado a estar listo desde el primer momento; pero cuando la cosa era de "voluntarios primero", allí estaba Alfredo también. Le gustaba, pues, cumplir, no dejar obligaciones en el aire, y sospecho, además, que su deseo de terminar sus exámenes lo más pronto tenía algo que ver con pasar un verano más tranquilo. Muchos de nosotros estábamos dando exámenes todavía en pleno calor de febrero. Otra cosa: Alfredo era elegante. En la Facultad de Derecho, como estudiante pobre o desahogado en el vestí, esto pudo ocasionarle alguna enemistad, pero creo que ello nunca sucedió, pues era muy cordial con todos y tenía mucho sentido del humor. De todas maneras, la elegancia de Alfredo era un poco discreta; quizá se preocupara demasiado de cómo vestía. En esa época enseñaba castellano y literatura a alumnos de cuarto y quinto de Media de un buen colegio. Antes de viajar a Europa, siempre puntual, se graduó de abogado y de bachiller en Letras, con una tesis sobre Hemingway, de la cual he oído grandes elogios entre los profesores del departamento de Literatura de su facultad.

El año pasado vi a Alfredo, después

de mucho tiempo, en París. Un día pasamos varias horas en un café del "boulevard Saint Germain", esperando la hora de ir a ver Clifton Kane de Wells. Mucho me temo que conversamos tanto que aburrimos un poco al grupo en que estábamos. Hablamos de muchas cosas, de cine y literatura; me contó bastante sobre lo que estaba escribiendo. La conversación se hizo un tanto confusa, porque a cada rato pasaba algún peruano por la calle que con frecuencia se unía al grupo; realmente el "boulevard Saint Germain" parecía una especie de jardín de la Unión, por la cantidad de peruanos que por allí pasaban.

Alfredo había cambiado; en mi opinión había cambiado mucho. Lo primero que saltaba a la vista es que había perdido la elegancia que lo caracterizaba en Lima; ahora parecía no importarle su aspecto, que no era descuidado, sino que simplemente ya no buscaba la elegancia. Luego, lo que me impresionó fue el interés, la vehemencia desbordante con que se refería a sus proyectos literarios. Tendía la alegría de un niño hablando de sus juguetes de Navidad, pero se trataba, en realidad, de un hombre que se proponía dedicar sus mejores esfuerzos a emprender lo que no podía ignorar lo ociosario, así con ciertas dificultades económicas y un progresivo alejamiento del mundo "sensato". Me hablaba, en suma, de su deseo de ser escritor.

Me dio un encargo: recoger, a mi regreso a Madrid, una copia de aquellos cuentos que luego presentará a La Habana, que estaban en poder de un amigo suyo; desgraciadamente ese amigo resultó un tanto fantasmal, y me quedé sin leer los cuentos del concurso. Ahora me entero de que es inminente la aparición del libro, Huerto Cerrado, en una editorial peruana, aparte, como es costumbre con las

obras premiadas, de ser publicado por la editorial de la Casa de las Américas, lo cual le garantiza un público continental.

Tan sólo he leído un cuento de Bryce: Con Jimmy, en Paracas (aparecido en Amara, N.º 4, Oct.-Dic. 1967). En él recrea la atmósfera de la infancia, ese permanente Eterno de los escritores, esa prosa que avanza lentamente —como el viejo Pontiac del niño que zarra la historia—, que se detiene de vez en cuando en el detalle significativo, que consigue crear una atmósfera que por igual me hace pensar en Valdivia o en Huancayo. Y algo más: con Jimmy, en Paracas, nos adentramos en una esfera del mundo trágico en que vivimos, el mundo de los jefes ricos y de los empleados sumisos; con delicados noventa de leve ironía, el relato nos hace ver el mesianismo de las relaciones entre seres de distintos niveles sociales, pero no hay en él denuncia virulenta ni protesta formal; ese "mundo", con sus cruces contrastes, está envuelto en una atmósfera poética, diluido en una anécdota familiar que conlaga, sin embargo, elevares hasta brindarnos una imagen certera de la sociedad peruana. Un buen cuento.

De los relatos premiados nos dice Alfredo: "Los escribí por primera vez en la ciudad de Perugia, Italia, en los meses de julio y agosto de 1965. Al regresar a París (ya los habían leído) me vi obligado a volver a redactarlos de la nada. Siempre pienso que los originales eran mejores, pero diado el 'texto' actual me atrevo a pensar que me equivoqué".

Alfredo lleva casi cuatro años en París; está casado desde hace un año, vive retrado, dando clases de castellano y trabajando en casa. En cuantos siempre viaja en el verano; gusta recorrer pueblos escondidos y ver corrientes de toros.

Sobre sus proyectos agrega: "Preparo una novela, Le mundo para Julius (título provisional) y creo que definitivamente lo haré. Impreso siendo un cuento de 10 páginas, sobre las relaciones entre una niña genial y su hermano, un niño hipersensible. El cuento se convirtió en un relato de 70 páginas y ahora va por las pruebas de imprenta. Me gusta mucho, pero no sé si me gusta. Me estoy leyendo todo lo que se ha escrito en literatura sobre niños, en psicología y viendo todas las películas sobre este tema. Creo que terminará esta novela en un año (ya llevo uno trabajando), si ella no termina conmigo... Pienso quedarme por aquí indefinidamente. Es decir, en realidad no se cuándo volveré al Perú".

Pido disculpas por lo extenso de esta cita, pero ello me permite exponer las impresiones sobre Alfredo Bryce. Se trata de un joven escritor que ha emprendido con energía y entereza el duro camino de aprender su oficio. Hacer prosa de ficción —escribir cuentos o novelas— es un oficio de lento y difícil aprendizaje. Quizá no tanto como pretendían las palabras de aquel poeta ruso o aquel alfarero chino que a los noventa años creen haber logrado por fin un poema bello o una vasija perfecta. (En verdad, los peruanos encontramos en el caso de Vargas Llosa la excepción a la regla, pues él, es una prueba irrefutable de un dominio precoz de las complejidades técnicas narrativas de la novela "actual".) —y no quiero con esto significar que el talento de Vargas Llosa se quede en el mero dominio formal de la novela—. Pero la novela y el cuento (aunque algunos menoscopen este último) requieren mucho oficio —esfuerzo, trabajo, experiencia, búsqueda—. Requiere también sacrificio. Y este sacrificio es mucho mayor para un escritor latinoamericano que tiene (salvo el caso de seis u ocho de ellos, según

→

Alfredo Bryce, ese desconocido [artículo] Tomás G. Escajadillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Escajadillo, Tomás G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfredo Bryce, ese desconocido [artículo] Tomás G. Escajadillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile